

extranjera. En nuestra opinión, el libro le resultará fácil de leer gracias, entre otros detalles, a su esmerada presentación. Por otro lado, no queremos dejar pasar por alto el hecho de que consideramos muy interesante la inclusión de ese capítulo final en el que se proponen, entre otras cosas, una serie de datos que hay que tener en cuenta para obtener una evaluación de los métodos con vistas a su adecuación a un programa determinado.

En suma, tras su lectura atenta, el lector se llevará la grata impresión de haber conseguido conocer en unas pocas páginas la evolución que se ha seguido desde antaño hasta nuestros días en el campo de la enseñanza de una lengua extranjera. Si el lector es un docente, tendrá en sus manos una poderosa ayuda gracias a la presentación de los enfoques y métodos que podrá adoptar en su labor, aunque él es, en definitiva, el que tiene la última palabra.

Verónica Grande Rodríguez

VÁZQUEZ, Graciela (1999): *¿Errores? ¡Sin falta!*, Edelsa Didascalia, Madrid, 138 pp.

Dice un conocido refrán que el que tiene boca se equivoca. Si trasladamos esta máxima al campo de la enseñanza de segundas lenguas, la afirmación no puede ser más cierta. Pero los errores no sólo salen a flote cuando se habla, sino que también pueden salir del bolígrafo. Bajo el sugerente título de *¿Errores? ¡Sin falta!* se esconde uno de los quince libros que constituyen una colección destinada a la autoformación y perfeccionamiento del profesorado.

El libro consta de cinco capítulos seguidos de las soluciones, propuestas en el *solucionario*, un glosario de términos, una bibliografía general y una serie de materiales recomendados por la autora.

Podemos afirmar que el manual es eminentemente práctico. El propósito de la autora no es sólo hacerlo de fácil comprensión, sino también, en la medida de lo posible, ameno. Lo que hace Graciela Vázquez para evitar caer en la pura exposición teórica es proponer una serie de tareas a fin de que sea el profesor mismo quien extraiga sus propias conclusiones a partir del proceso de reflexión que supone la resolución de la tarea. Los capítulos, además, cuentan con otros apartados salpicados sin orden fijo a lo largo de los mismos. Uno de ellos lleva por título *Comentario* e incluye opiniones de la autora relativas a la tarea pertinente. *Para resumir* engloba un compendio de conclusiones acerca del tema que se ha tratado y, por último, *Lecturas recomendadas*, apartado que aparece en más de una ocasión en cada capítulo, aconseja algunos libros que pueden ayudar al lector a completar sus conocimientos sobre el epígrafe en cuestión. Con todo ello, se consigue que el profesor que se acerca a este manual no se sienta a su libre albedrío. La inclusión de estos apartados que acabamos de mencionar, acompañados de breves exposiciones teóricas, supone que el lector no se vea perdido, sino constantemente guiado por los entramados del mundo de los errores.

A mi juicio, el libro presenta una progresión adecuada. Desde las ideas y convicciones acerca de lo que es un error hasta la integración de los mismos en el

proceso de aprendizaje.

En efecto, el primer capítulo pretende ahondar en el error en sí mismo desde distintas perspectivas: desde el punto de vista del que enseña, del que aprende, desde la perspectiva de lo que se enseña, o bien desde la perspectiva didáctico-histórica.

Los errores aparecen clasificados según cuatro criterios en el capítulo 2: lingüístico, etiológico, pedagógico y comunicativo. El siguiente se ocupa de la dicotomía *corregir para aprender* frente a *corregir para evaluar*.

En el capítulo 4, bajo el título *Instrumentos que ayudan a evaluar, corregir y observar: función y descripción*, se invita al profesor a que reflexione sobre cómo aborda él el proceso de corrección de la expresión escrita y oral, así como a que valore, según su opinión, la importancia de la validez de algunos criterios que la autora propone para llevar a cabo la corrección. El capítulo incluye una curiosa ayuda para el estudiante: se trata de una hoja reduce-errores destinada a que se fije en una serie de aspectos formales, sintácticos o semánticos a fin de reducir el número de errores antes de entregar un trabajo escrito.

El capítulo 5 atiende a la integración de los errores en el proceso de aprendizaje. En él se incluye, por ejemplo, lo que la autora llama *una gramática mínima de errores*, que no es otra cosa que "un resumen de los errores transitorios, fosilizables y fosilizados que se han observado en la producción escrita y oral de un grupo homogéneo de estudiantes" (p. 89), así como la presentación de algunos ejercicios cuyo objetivo, según la opinión de Graciela Vázquez, es reducir errores.

Si se me permite la comparación, tengo que decir que este manual me ha recordado un poco, salvando las distancias, a esos librillos infantiles que, bajo el lema *Elige tu propia aventura*, inducen al adolescente a ser él quien decida su propio destino, a que reflexione y que opte por lo que considera más adecuado. Obviamente, en el libro del que estamos hablando la elección no es, sin duda, aleatoria. El profesor experimentado cuenta ya con una base para realizar las tareas. *¿Errores? ¡Sin falta!* me ha resultado un libro ameno, fácil de seguir (estoy de acuerdo con la autora) y, en mi opinión, de gran ayuda para llegar a la conclusión sobre lo que cada uno de nosotros considera un error. Vuelvo a comentar la semejanza con esos librillos de la infancia o adolescencia en el hecho de que el libro muchas veces no sigue la estructura lineal, sino que remite al lector a otras páginas para recordar algunos datos o para comprobar si las convicciones que tenía en un capítulo anterior se tambalean tras la resolución de la tarea del momento. Ni mucho menos el libro es comparable a un juego. Pero con su disposición y con estas similitudes pretendemos recalcar su carácter entretenido y ameno. No en vano, la autora no descarta la diversión como objetivo de este pequeño manual. Además, muchas de las tareas están destinadas al estudiante o se le plantea al profesor la posibilidad de poder utilizarlas en su propia aula. Con los resúmenes, comentarios y lecturas propuestas por Graciela Vázquez, creo que la formación y el conocimiento del profesor sobre el particular se verán notablemente incrementados.

Verónica Grande Rodríguez